

ODE XXVIII.

ARCHYTAS ET NAUTA.

NAUTA.

Te maris et terræ , numeroque carentis arenæ

Mensorem cohibent , Archyta ,

Pulveris exigui prope litus parva Matinum

Munera : nec quidquam tibi prodest

Aerias tentasse domos , animoque rotundum 5

Percurrisse polum , morituro.

ARCHYTAS.

Occidit et Pelopis genitor , conviva Deorum ;

Tithonusque remotus in auras ,

Et Jovis arcanis Minos admissus ; habentque

Tartara Panthoiden , iterum Orco 10

Demissum ; quamvis clypeo Trojana refixo

Tempora testatus , nihil ultra

ODA XXVIII.

ARQUITAS Y UN MARINERO.

EL MARINERO.

A tí que un día , Arquitas ,

La ancha tierra mediste ,

Y del mar las arenas infinitas ,

Retiene en el Matino

Hoy la falta de un túmulo mezquino.

Nada , pues mortal eras ,

Nada servirte pudo

Remontarte á las fúlgidas esferas ,

Y con ardor profundo

El mecanismo investigar del mundo.

ARQUITAS.

Tántalo , convidado

A celestial banquete ,

Murió , y Titon al aura levantado ;

Y el trance vió postrero

Minos , del alto Jove consejero ;

Y á la infernal manida

Bajó Euforbio dos veces ,

Aunque en señal de su primera vida ,

Arrancó por su mano su broquel

que en el campo usó troyano.

Nervos atque cutem morti concesserat atræ;
Judice te, non sordidus auctor

Naturæ verique. Sed omnes una manet nox, 15
Et calcanda semel via lethi.

Dant alios Furie torvo spectacula Marti;
Exitio est avidum mare nautis:

Mista senum ac juvenum densantur funera: nullum
Sæva caput Proserpina fugit. 20

Me quoque devexi rapidus comes Orionis
Illyricis Notus obruit undis.

At tu, nauta, vagæ ne parce malignus arenæ
Ossibus, et capiti inhumato

Particulam dare. Sic, quodcumque minabitur Eu-
(rus 25

Fluctibus Hesperii, Venusinæ

Plectantur silvæ, te sospite; multaque merces,
Unde potest, tibi defluat æquo

Ab Jove, Neptunoque sacri custode Tarenti.
Negligis immeritis nocituram 30

Post modò te natis fraudem committere forsan:
Debita jura, vicesque superbæ

Te maneant ipsum: precibus non linquar inultis,
Teque piacula nulla solvent.

Si la ciencia no miente
De Pitágoras grave,
En física y moral sábio igualmente,
Muerto Euforbio en su empresa,
Piel y nervios tan solo dió á la huesa.

Al débil como al fuerte
Aguarda eterna noche;
Fuerza es pisar la senda de la muerte.

A aquel por una parte
Hacen las furias diversion de Marte;

Al otro la onda traga;

El joven y el anciano
Mezclados corren á la tumba aciaga,

Y ansiosa de ruina,
A ninguno perdona Proserpina.

Del noto que acompaña

Al Orion menguante,

A mí en el ponto me lanzó la saña:

Mis insepultos huesos
Cubre de arena pues, libra de escesos.

Asi, al bosque agitando

El huracan sañudo,
Rize tus velas el favonio blando:

Ganancia asi y contento

Jove te dé, y el numen de Tarento.

Quizá empero la pena

Horrible no te espanta,

A que á tu estirpe tu impiedad condena;

Mas ¡ay de tí! en tu muerte

Tú tendrás á tu vez la misma suerte.

Quamquam festinas, non est mora longa: licebit 35

Injecto ter pulvere, curras.

NOTAS.

Casi todos los comentadores suponen que el objeto de esta pieza es ridiculizar las opiniones de los pitagóricos. Hácenlo creer así la ironía con que el navegante llama á Arquitas geómetra y astrónomo, la prisa con que á esta calificación opone el contraste de *cohibent parva munera pulveris exigui*, y el apóstrofe que hace Arquitas á Pitágoras, á quien califica de *non sordidus auctor naturæ verique*, inmediatamente despues de haber hablado de su ridícula aventura con el escudo de Euforbio. Si tal fue el designio de Horacio al componer esta pieza, lo cual, á pesar de lo dicho, no podría todavía asegurarse absolutamente, no creo que buscó el medio mejor de ridiculizar una doctrina estravagante. Por de contado la metemscosis, dogma fundamental de la de Pitágoras, no está sino ligeramente apuntada en los versos desde el diez al catorce, y esto solo con respecto á la trasmigración particular del alma del mismo filósofo, y en boca de otro de su escuela. Es verdad que el poeta, haciendo á este invocar el testimonio de su maestro, para dar peso á la absurda idea de que con el reconocimiento del escudo que había llevado cuando era Euforbio, había justificado su existencia en los tiempos de la ruina de Troya, imprime á esta opinion un carácter que la desacredita totalmente. Pero como en todo lo demás de la pieza se muestra Arquitas un filósofo apreciable, desaparece al fin de la lectura la impresion que han podido hacer los primeros sarcasmos.

Por lo demás, el poeta, mofándose de una doctrina

Sobre tí mis clamores,

Sin que á aplacarle bastes,

Provocarán del cielo los rigores:

Que es corta la obra atiende;

Echa tres veces polvo, y el mar hiende.

cualquiera, hubiera debido no envolver en la mofa á los hombres por otra parte respetables que la profesaban; y no correspondia á Horacio presentar á uno de esta clase, reclamando en vano los honores de la sepultura, é insultado porque le había faltado tierra para enterrarse. Mirando por el honor del poeta, supuso alguno de sus intérpretes, que el objeto que él se propuso escribiendo esta pieza, fue recomendar indirectamente á los romanos, empeñados en encarnizadas contiendas civiles, que enterasen los cadáveres, de que ellas cubrían diariamente los campos de batalla, y cuyas mortíferas exhalaciones podían engendrar una peste. Pero no parece verosímil esta intención, ya porque en general se cuidaba mucho del cumplimiento de aquel deber, y no había motivo de recordar lo que no estaba olvidado; ya porque contra aquel descuido funesto, si hubiese existido, importaría clamar con vehemencia y directamente, en vez de censurarlo por medio de alusiones ininteligibles. Hubo en fin uno ú otro intérprete, que poco satisfecho de las conjeturas de los demás, no vió en esta composición mas que un diálogo entre el marinero y Arquitas, sobre la circunstancia de haberse dejado insepulto el cadáver de este. Pero el diálogo sería en rigor insignificante y hasta pueril, si no tuviera alguno de los designios que los comentadores le atribuyeron, ó acaso otro que ellos no adivinaron. Esto, en cuanto á la materia de la pieza. En cuanto á la forma, la del diálogo perjudica al vuelo lírico, pues los interlocutores rara vez pueden hablar el lenguaje del poeta. No obstante, las reflexiones sobre la necesidad de morir, con-

tenidas en los versos desde el quince hasta el veinte, están presentadas con pompa y aparato poético.

V. 2. *Archyta...* Fue un filósofo, natural de Tarento, octavo sucesor de Pitágoras, y maestro de Platon por algun tiempo. Mas que por la entereza con que sostuvo siempre la doctrina del fundador de su secta, fue célebre *Arquitas* por haber gobernado sábiamente á sus compatriotas en las diferentes ocasiones que ellos le confiaron el poder; y todavía mas, por la profundidad de sus conocimientos astronómicos y mecánicos, y por la invencion de muchos instrumentos útiles para las artes. *Arquitas* pereció en un naufragio, y el mar arrojó su cadáver á las costas de la Pulla.

V. 3. *Litus Matinum...* Hubo una montaña en la Pulla, y una ciudad en el pais de los salentinos, llamada *Matina*.

V. 3 y 4. *Cohibent parva munera pulveris exigui...* *Un poco de tierra que han dejado de echarte, ó con que han dejado de cubrirte, te retiene, te aprisiona en esta playa*, es la traduccion literal. Para entender bien esto, conviene tener presente que, segun la creencia de los antiguos, las almas de los insepultos eran detenidas por cien años en las orillas del Estix, y no podian hasta pasado aquel periodo, ser admitidas en la mansion de los justos. Esta creencia era originaria del Egipto, donde conociéndose desde luego la conveniencia de que constase á los encargados de la seguridad y la salubridad de los pueblos, el número y clase de los individuos que fallecian, se hizo de la obligacion de los funerales una de las mas importantes leyes religiosas. De los egipcios la tomaron los griegos, y de estos los romanos, los cuales erigieron un templo á *Libitina*, á quien atribuyeron la vigilancia ó el cuidado de todo lo relativo á los entierros. Horacio, poniendo en boca del marinero la espresion «la falta de un puñado de polvo te aprisiona en esta playa,» le hizo hablar un lenguaje conforme á la creencia comun.

V. 5. *Aerías tentasse domos...* La befa aparece manifiesta en estas palabras, con las cuales muestra el marinero al filósofo la inutilidad de sus conocimientos astronómicos, despues de haberle echado en cara que le

eran igualmente inútiles los demas de que le suponía adornado. Esta befa es tanto menos excusable, cuanto que el uso de sepultar los muertos no se consideraba solo como un deber de religion, sino como una importante precaucion higiénica. Por esta razon sin duda, estaba prevenido abrir zanjas para enterrar los cadáveres que se encontrasen abandonados en los campos ó en los caminos, ó cubrirlos á lo menos con tierra; y el que contravenia á esta disposicion, quedaba obligado á purificarse, haciendo á Ceres el sacrificio de una puerca.

V. 6. *Morituro...* La construccion es, *Nec quidquam prodest tibi morituro tentasse aerías domos, percurrisseque animo polum rotundum*. Es inesplicable como hubo comentadores doctos que hiciesen concordar *morituro* con *animo*.

V. 7. *Occidit...* En las mas de las ediciones no se ponen los nombres de los interlocutores; yo, siguiendo el ejemplo de algunos editores entendidos, he creído sin embargo deber ponerlos para evitar confusion.

Pelopis genitor... *El padre de Pelope* fué un bárbaro rey de Frigia, llamado *Tántalo*, sobre cuyo crimen asi como sobre el castigo que se le impuso, varían mucho las tradiciones poéticas. Segun la mas estendida de ellas, *Tántalo* convidó á comer á los dioses que iban viajando por la Frigia, y queriendo apurar hasta donde rayaba el poder y la inteligencia de sus convidados, les dió á comer los miembros cocidos de su hijo Pelope. Los dioses ofendidos condenaron al impío padre al tormento de una sed rabiosa, que debia crecer sin fin por la presencia de una copiosa fuente, á cuyos raudales no podian alcanzar sus fauces abrasadas. Nada hay en las circunstancias de este hecho, que nos ayude hoy á descubrir la alegoría que sin duda envuelve; pero con este motivo conviene repetir que no están de acuerdo sobre él los mitólogos, de los cuales algunos suponen que el delito de *Tántalo* se redujo á haber hurtado un perro á Júpiter, otros á haber sustraído un poco de la ambrosía y del néctar con que los dioses le regalaron en un festin, y otros á faltas de menos importancia. En es-

ta divergencia de opiniones, y en la imposibilidad de descubrir la huella del origen de la aventura, yo me habria abstenido de hablar de ella, si el suplicio de *Tántalo* no se hubiese hecho casi proverbial, y sido el fundamento ó el origen de vulgares metáforas. En cuanto al Pelope, partido en trozos por su padre *Tántalo*, ya hablé de él en la nota al verso octavo de la oda sesta.

Conviva Deorum... La prueba de que el hecho atroz imputado á *Tántalo*, no inspiraba grande aversion, ó lo que es lo mismo, no era muy creído, es la respuesta que da *Arquitas* á la especie de cargo que se le hace de no haberse preservado de la muerte, á pesar de su vasto saber. «¿Qué mucho, dice el filósofo, cuando murió hasta el mismo *Tántalo*, que habia dado un banquete á los dioses?» Si este banquete hubiese sido tan bárbaro como le supusieron algunas tradiciones, no habria sido seguramente un título á la inmortalidad, ni habria dado derecho á *Horacio* para asociar al feroz personaje con *Titon*, marido de una diosa, y con *Minos*, tipo ideal de la justicia, distinguidos ambos por altas cualidades, que sin embargo no los habian preservado de la muerte.

V. 8. *Tithonus...* *Titon*, casado con la *Aurora*, habia obtenido de esta diosa que le hiciese partícipe de la inmortalidad de que ella gozaba. Al pedir esta gracia, olvidó el jóven solicitar su complemento, que era la prerogativa de no envejecer; y no dispensada esta, se envejeció él hasta el punto de hacérsele insoportable la vida. La diosa, condolida y avergonzada de la decrepitud de su marido, le convirtió, á instancia suya, en cigarra. ¿Se pretendería significar con esta fábula, que la larga vida es un gravamen en vez de un beneficio, desde el punto en que se desenvuelven las dolencias de la vejez, y desaparecen las ilusiones de la existencia? El deseo de un decrepito de convertirse en cigarra, ¿significaría las influencias del instinto de conservacion, que ciego como casi todos los instintos, lleva á los hombres á atribuir á su existencia material una importancia que está muy lejos de tener?

V. 9. *Minos...* Este fue el nombre de un personaje que reinó en *Creta* por los años de 1430 antes de J. C.

y á quien por lo justo y benéfico que se mostró en el ejercicio del poder, reconoció y veneró la *Grecia* como un favorito de los dioses. De sus leyes se dijo, como despues se dijo de las de *Numa* y de las de *Mahoma*, y antes se habia dicho de otras, que fueron dictadas por el cielo; y pasaron por tan acertadas y justas, que todavia eran generalmente acatadas en tiempo de *Platon*, mas de mil años despues de la muerte del legislador cretense. La mitología le proclamó, segun costumbre, hijo de *Júpiter*, y le atribuyó en el infierno la incumbencia de juzgar las almas de los muertos, en union con sus nietos *Eaco* y *Radamanto*, que en la administracion de su reino siguieron despues las huellas de su abuelo. Consuelan á cuantos anima el amor á sus semejantes, estos homenajes, que bajo formas apropiadas á la época, tributó siempre la antigüedad á los hombres que trabajaron en mejorar la condicion de su especie.

V. 10. *Tartara...* En la nota al verso diez y siete de la oda décima dije ya, que el *Tártaro* era la parte de las regiones infernales en que los grandes malvados expiaban sus crímenes.

Panthoiden... El hijo de *Panto* ó *Pantóo* se llamaba *Euforbio*, y fue uno de los principales caudillos troyanos. Matóle en un combate *Menelao*, y por trofeo de la victoria se llevó su escudo, que de vuelta á *Grecia* consagró en un templo de *Juno*, cerca de *Micenas*. Pasando por allí mas de quinientos años despues, el célebre *Pitágoras*, natural de *Samos*, reconoció el escudo, y le arrancó diciendo, que habia sido suyo cuando él era *Euforbio*, hijo de *Panto*. Para entender esto, importa saber que el filósofo era autor de un sistema, con el cual pretendia explicar los fenómenos de la naturaleza, y aun averiguar el principio de las cosas, como por metodos diferentes aspiraban á hacerlo al mismo tiempo, y continuaron aspirando despues, los fundadores de otras escuelas filosóficas. Reservando para otra ocasion desenvolver las doctrinas de la de *Pitágoras*, y señalar la influencia que ejercieron por muchos siglos en los trabajos ulteriores del espíritu humano, diré, limitándome ahora á la parte

á que alude aquí Horacio, que según ella, las almas eran emanaciones de la divinidad, diseminadas en las regiones del eter, y distribuidas en clases ó categorías más ó menos privilegiadas. Cada hombre al nacer atraía con su aliento una de aquellas almas que andaban volando por los aires, y volvía á exhalarla al morir, de modo que no se encontrase interrumpida su carrera de transmigraciones. Por virtud de esta combinación, el alma de Pitágoras debió antes animar otros cuerpos, y no era extraño por tanto que hubiese animado el de Euforbio, aunque sí lo era que Pitágoras recordase este hecho, hasta el punto de reconocer el escudo que había abrazado, cerca de seis siglos antes, el guerrero troyano. Esta sola circunstancia probaría, á falta de otros datos, la exageración, ó quizá la mala fé con que se defendían los sistemas llamados filosóficos. Dignos todos de loa, mientras se presentaban como esfuerzos hechos sincera y desinteresadamente para investigar el origen de las cosas de que era útil conocer el mecanismo, podían considerarse muchas veces como aprehensiones vagas ó quiméricas, á las cuales daba importancia, al nacer, su ingeniosa combinación, y crédito en seguida la obstinación con que las defendía el espíritu de secta, que hoy como antes, precipita al espíritu humano en derrumbaderos profundos.

V. 10 y 11. *Iterum Orco demissum...* Es decir, «muerto segunda vez en Pitágoras el hombre que ya había antes muerto en Euforbio.» *Orco* era el nombre de una de las divinidades infernales, tomado del griego *Orcos* (subterráneo), porque aquellas regiones se reputaban situadas *sub terra*, debajo de la tierra. Alguna vez los poetas usaron de la palabra *Orco* en lugar de *infierno*.

V. 11. *Clypeo reflexo...* «Arrancado el broquel,» con cuyo reconocimiento dice el poeta que dió testimonio el filósofo de los tiempos troyanos. Esto en cuanto á la idea. En cuanto á la expresión del período entero, es embrollada y oscura hasta no más. Para probarlo, basta traducirlo literalmente. «Tienen, dice el texto, ó poseen los infiernos al hijo de Pantoo, segunda vez enviado al Orco, aunque habiendo dado testimonio de los tiempos de Troya, por

el broquel que arrancó, nada entregó á la negra muerte mas que los nervios y la piel, según tú lo dices, no despreciable autor de la naturaleza y de la verdad.» Para desembrollar el caos de estas singulares locuciones, no basta conocer la aventura de Euforbio, ni la extraña aprehensión de Pitágoras, que creía haber pasado á su cuerpo el alma de aquel guerrero. Esto se podía decir de un modo claro y natural; y porque Horacio no lo hizo, cada uno de los traductores tuvo necesidad de hacerlo á su manera, y unos entraron en largas y poco poéticas explicaciones, y otros dejaron tan oscuro el pasaje entero, como lo está en el original. He aquí como lo virtió el más célebre de los traductores italianos.

... e' l figlio á Pantoo, benchè lo escudo

Spiccaba, ad atestar qual ei si fosse

Di Troia a' giorni, è che lasciato al crudo

Di Libitina tenebroso impero,

Nulla avea, fuorchè nervi é ossame ignudo,

De la natura interprete è del vero

Credo, non vil, per la volta seconda

A l' Orco scese per lo fiume nero.

V. 15. *Naturæ verique...* El traductor italiano que acabo de citar, vierte el *naturæ verique*, diciendo *de la natura e del vero*; como si la ciencia de la *naturaleza* no fuese la de la *verdad*, ó como si la contraposición de *naturaleza* y *verdad* espresase la misma idea en las lenguas modernas que en las antiguas. El *naturæ verique* latino significa *de la física y de la moral*, como yo he traducido. Concluiré esta nota, llamando la atención sobre la calificación de *auctor naturæ*, dada á Pitágoras, calificación que hoy se reputaría impia y absurda, y que en la intención del poeta equivalía verosimilmente á *autor de obras ó escritos sobre ciencias naturales*, pues Pitágoras había en efecto hecho grandes progresos en estas ciencias, y más aun en las que hoy llamamos exactas, es decir, las matemáticas.

V. 17. *Furix...* Las *Furias* eran unas divinidades in-

fernales, encargadas de atormentar despues de la muerte las almas de los delincuentes, y en ocasiones las almas y los cuerpos durante la vida. Con arreglo á estas incumbencias que se les dieron, se les señaló un origen, ó se les tejió una genealogia, vária á la verdad en los términos, pero conforme en la esencia ó la sustancia. Segun unos, fueron hijas de *Pluton* y *Proserpina*, soberanos absolutos de los reinos de la muerte; segun otros, lo fueron del *Aqueron* y la *Noche*, y segun otros en fin, del *Caos* y de la *Tierra*, emblemas todos de lo que habia de mas tenebroso y aterrador en el mundo. Los nombres de las *Furias* guardaban con sus atribuciones la misma analogía que su generacion. Llamáronse *Tesifone*, *Alecto* y *Megea*, lo que equivalia á *vengadora*, *incansable*, y *rencor ó tormento*; y esto último significaba poco mas ó menos el nombre de *Erimnias* que les dieron los griegos, como les dieron el de *Furias* los latinos, por el *furor* ó la demencia que infundian, y con que atormentaban á los delincuentes. Las *Furias* fueron miradas como ministros de la venganza celestial, y en esta cualidad tuvieron templos en varios paisés de la Grecia. Por lo demas, la espresion, «las *Furias* dan á unos en espectáculo al implacable Marte,» equivale á esta otra, «el furor lanza á unos á la guerra, para que sirvan de espectáculo ó entretenimiento á Marte,» de quien ya en otro lugar dijo el poeta que la guerra era el *juego* ó la diversion. La palabra *Furias* no está pues empleada aqui por la de *remordimiento*, sino por la de *furor*.

V. 18. *Avidum*... Otros no tan bien *avidis*. Lambino, Torrencio y Bentlei consultaron muchos manuscritos en que se leia *avidum*. La razon, dice el último de estos críticos, exigia tambien esta correccion, pues nadie injuria al hombre de quien necesita favor.

V. 20. *Proserpina*... *Proserpina*, hija de Júpiter y de Ceres, habitaba con su madre en un valle de Sicilia, de donde fue robada por Pluton, que partió con ella el trono de las regiones infernales. En la etimología del nombre de *Proserpina*, que Varron dijo derivado de *quod ex ea proserpant fruges*, nos reveló por qué la mitología la hizo nacer de la diosa de la agricultura, y por qué la supuso

criada en un valle ameno de una isla célebre por su fertilidad. Banier dijo que se la supuso robada por el dios de las regiones *subterráneas*, porque es menester *enterrar* las semillas para que germinen y fructifiquen; y esplicando todas las circunstancias de la vida de *Proserpina*, añadió, «buscóla su madre Ceres por el mundo, porque en todo él se ocupa la agricultura en buscar y recoger las producciones de la tierra... El carro en que Ceres hizo este viage, iba manejado por *Triptotemo*, nuevo emblema de la agricultura, pues esta palabra significaba «*abridor de surcos*.» Los antiguos creian que nadie podia morir sin que *Proserpina* le hubiese cortado un cabello; y de esta creencia provino el uso de cortar á los moribundos un mechón de pelo, que se consideraba como las primicias de una consagracion á la diosa de los infiernos.

V. 21. *Devexi Orionis*... *Orion* fue, segun la historia, un cazador, que célebre por su talla gigantesca y por sus fuerzas hercúleas, pasó á Sicilia en ocasion que se estaba construyendo la ciudad conocida primero con el nombre de Zancle, y despues con el de Mesina. *Orion* tomó parte en los trabajos allí emprendidos, y concluidos ellos, limpió el pais de alimañas, ocupacion que en los tiempos antiguos era la mas importante de los hombres esforzados y valerosos. La mitología rodeó luego sus proezas de circunstancias maravillosas, y despues de su muerte le supuso trasladado al cielo, pero no en calidad de dios, sino en forma de una estrella, ó de uno de los grupos de estrellas á que se daba el nombre de constelacion. La de *Orion*, tanto apareciendo como ocultándose, se miraba como una señal de borrasca. El *devexus* con que Horacio la designa, significa el estado de declinacion del astro, es decir, el de acercase á su ocaso.

V. 22. *Illyricis undis*... El mar adriático, de que habló en la nota quince de la oda tercera, bañaba las costas de la Iliria, pais que en lo antiguo comprendia los conocidos hoy con los nombres de Croacia, Bosnia, Dalmacia y Albania. La costa de los salentinos, donde naufragó Arquitas, está bañada por las aguas del mismo mar, que se interna despues hasta las playas de la Iliria.

V. 25. *Eurus*... El viento de levante. Me parece que con la diferencia que Horacio estableció entre el *noto* ó viento del mediodía, causando estragos en el *mar adriático*, y el *euro* ó viento de levante, amagándolos en el *mar italiano*, parece aludir á un suceso particular, ó manifestar una intencion determinada. No siendo así, podrían calificarse de triviales estos pormenores.

V. 26. *Fluctibus Hesperii*... La conjetura enunciada en la nota anterior, se fortifica cuando se piensa que el mar adriático, designado aquí por la espresion de *aguas de la Iliria*, es un mar italiano, como el que se designa por las palabras de *Hesperii fluctibus*. No teniendo medio de averiguar esta sospecha, pues nada hay en la pieza que nos permita traslucir su verdadero objeto, me limitaré á indicar la observacion, y añadiré que *Hesperio* en griego equivalia á *occidental*, por lo cual se llamó *Hesperia* á la Italia y á la España, por su situacion *occidental* con respecto á la Grecia. Como la España estaba todavia mas al poniente que la Italia, se dió á esta península el nombre de *Hesperia proxima*, y á la española el de *Hesperia última*.

Venusinæ... *Venusia*, hoy *Venosa*, ciudad de la antigua Pulla, á diez leguas de Cannas, y célebre mas que por ninguna otra circunstancia, por la de haber sido patria de Horacio.

V. 29. *Neptuno custode Tarenti*... *Tarento* era una ciudad de la Calabria, situada sobre el golfo de su nom-

ODE XXIX.

AD ICCIUM.

Ikci, beatis nunc Arabum invides
Gazis, et acrem militiam paras
Non ante devictis Sabææ
Regibus; horribilique Medo

bre, y célebre por sus riquezas, y por la estension de su puerto, que contaba doce mil pasos de circunferencia. Se pretende que la fundó *Taras*, hijo de Neptuno; y de aquí provino sin duda que se la pusiese bajo la proteccion de este dios.

V. 30. *Negligis*... Por *non times*.

V. 31. *Fraudem*... *Agravio, injusticia*.

Forsan... ¡A cuantas discusiones ha dado lugar esta palabra! Unos leen *forsit*, otros *forsque*, otros *fors et*; unos la refieren á *maneant*, otros á *negligis*. En cuanto á lo primero, es indiferente. En cuanto á lo segundo, *forsan* referido á *negligis* hace depender de la impiedad del navegante los castigos con que Arquitas le amenaza, y por consiguiente mitiga en algun modo la dureza de la conminacion. Por el contrario, aplicado á *maneant*, debilitaría la impresion que esta conminacion debia hacer en el ánimo del marinero, ó por decirlo mas exactamente, destruiría el temor que se pretendia inspirar, mostrando al que hacia la prediccion poco seguro de que se cumpliese. Asi que, *forsan negligis* es indudablemente el modo de ordenar la construccion.

V. 32. *Debita jura*... «La expiacion debida;» pues como *debito* ó *de derecho* merece considerarse el castigo de todo crimen.

Vices superbæ... «Tu desgraciado, tu terrible turno.» Algunos intérpretes hicieron un adverbio del adjetivo, sobre cuya inteligencia no estuvieron todos de acuerdo.

ODA XXIX.

A ICCIO.

Te tientan pues, Iccio amigo,
Las riquezas de la Arabia,
Y á los no vencidos reyes
De Sabá guerra declaras.